

# TEMAS Y FORMAS HISPÁNICAS: ARTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.)





## EL VOCABULARIO DE GÉNERO Y POLÍTICAMENTE CORRECTO EN LA PRENSA Y EN LOS DOCUMENTOS OFICIALES

*Vladimir Litus*

*Universidad Pedagógica Estatal de Rusia, San Petersburgo*

Hasta finales de los años setenta del siglo xx España era uno de los países europeos “más cerrados”, que durante mucho tiempo conservó el modo de vida patriarcal. Naturalmente, por lo tanto, dicho modo de vida dejaba una huella en las normas de las actividades sociales y en el funcionamiento de la lengua. Los idiomas romances, en general, y el español en particular, no sobreentienden la división rigurosa desde el punto de vista de los registros estilísticos de la lengua en expresiones decentes o indecentes. Es decir, cada persona escoge a su manera el juego de los lexemas admisibles. Por eso en España faltaba la noción misma de la corrección política como término y, en realidad, como proceso. El uso de las expresiones y palabras, que no sobreentienden ninguna presencia de los registros estilísticos del idioma y el uso de las cuales no se limita a la lengua hablada, era algo vinculado a la tradición milenaria del hedonismo romano, a la cultura mediterránea. Sin embargo, durante mucho tiempo España vivió bajo la potente presión de una moral severa basada en los dogmas del catolicismo y la educación religiosa. Además, hay que anotar que la lengua hablada, como el instrumento más dinámico de la conciencia humana, reacciona rápidamente a los cambios dentro de la sociedad nivelando el desequilibrio entre las necesidades internas y las limitaciones externas. Por eso, en dicha situación, el idioma se convierte en una válvula de escape que suelta en parte la tensión entre la

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.), *Temas y formas hispánicas: arte, cultura y sociedad*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015 (Biblioteca Áurea Digital, BIADIG, 28), pp. 195-199. ISBN: 978-84-8081-450-8.

tradición de la percepción sensual del mundo circundante y la realidad severa rigurosamente controlada.

Posteriormente, en las últimas décadas del siglo xx el papel del catolicismo como baluarte fundamental de la moral ascética y la decencia pública ha ido perdiendo importancia constantemente. Poco a poco la sociedad y las instituciones sociales se alejaban y se alejan actualmente del modo de vida tradicional, con su animadversión fuerte frente a todo lo que está fuera de los límites del modo multi-secular y patriarcal. También hay que anotar, paralelamente, que con los procesos de democratización de la vida social y privada, y en consecuencia, la liberación de los códigos penal y civil, España entra activamente en el proceso paneuropeo de integración y globalización universal.

Desde el último cuarto del siglo xx en el español, en todos los sectores del área ibero-romana, se ha formado y tiene lugar actualmente una tendencia estable a la libertad del idioma: aparecen constantemente unos términos más adecuados con la corrección política. En el gran libro que recoge las entrevistas de Gabriel García Márquez *El olor de la guayaba* —en la edición que fue publicada en 1982— estaban fijados ya algunos de dichos términos. Por ejemplo, García Márquez se opone al uso en modo amplio y masivo de la palabra *minusválido* o *menusválido* en vez de *inválido*<sup>1</sup>. Por consiguiente, ese lexema ya se empleaba en todas las zonas del área ibero-romana. Lo curioso es que en las ediciones siguientes de la misma obra tal expresión ya falta.

Se sabe que en España, a partir del último cuarto del siglo xx, se difunden activamente las ideas feministas. Una nueva política del Estado se ha propuesto la tarea de eliminar cualquier forma de discriminación por razón de género, incluso en el nivel de la lengua. Como punto de referencia puede servir la publicación en 1988 de las recomendaciones de la UNESCO y del Ministerio de Educación y Ciencia: *Recomendaciones para el uso no sexista de la lengua*. El objetivo era establecer la regulación del funcionamiento del lenguaje en todos los campos socio-culturales. La crítica feminista de los instrumentos y medios idiomáticos tradicionalmente ha producido cambios dinámicos en todas las esferas incluso la social y la de lengua. Tales cambios

<sup>1</sup> García Márquez, *El olor de la guayaba*, ed. de 1982, p. 68.

encuentran reflejo, ante todo, en los textos de los medios de comunicación y, luego, en los documentos oficiales.

Estadísticamente frecuentes son las contraposiciones de las flexiones -o / -a, -e / -a, -Ø / -a, por ejemplo: *niño / niña, infante / infanta, señor / señora*; los sufijos del género femenino -esa, -isa, -triz, -ina: *barón / baronesa, diácono / diaconisa, emperador / emperatriz, zar / zarina*; las palabras con diferentes raíces: *hombre / mujer, padre / madre*; la concordancia sintáctica de los determinativos que acompañan a las palabras del género común: *el artista / la artista*; el uso del componente analítico: *la ballena macho / la ballena hembra*, respectivamente, que no violan los canones de la gramática clásica.

La llegada en masa de las mujeres a la esfera de la actividad profesional, social, más las acciones activas de los partidarios del movimiento por la igualdad de los derechos de género han influido esencialmente sobre la práctica del discurso de la sociedad española, lo que ha llevado al nacimiento de nuevas palabras y expresiones. Por ejemplo, con la llegada a la política internacional de Margaret Thatcher, originariamente la llamaban *el primer ministro*, luego *la primer ministro*, y posteriormente *la primera ministro*. Hoy se usa *la primera ministra*.

Formalmente existen expresiones que tienen algunas contraposiciones por el indicio sexual; sin embargo, la formación de algunas nominaciones de la profesión o el tipo de actividad para las palabras del género femenino resulta muy dificultosa. Existe asimetría evidente en las significaciones de los términos correlativos de género. Compararemos *gacetero* y *gacetera*, *gobernante* y *gobernanta*, *sargento* y *sargenta*, etc. En algunos casos de formación del término correlativo moderno del género femenino surgen palabras percibidas con ambigüedad. Por ejemplo, el portavoz de Defensa del Grupo Socialista en el Senado, Enrique Abad, usó las palabras *soldados* y *soldadas*. El intento de mantener la igualdad de derechos de género dio lugar a numerosas bromas bastante malsonantes, a veces ofensivas. Según el *DRAE*, *soldada* en el español moderno significa la paga mensual, el salario o el premio monetario, la bonificación.

A finales del siglo xx se manifestó un fenómeno bastante curioso en la correspondencia comercial: al comienzo de la carta, en el recurso tradicional *Estimados señores y señoras*, las desinencias genéricas se omitían y se usaba el signo @.

En 2010 Doris Stump —el diputado de Suiza en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa— propuso acabar con los estereotipos sexistas en los *mass media*. Aunque poco antes en los documentos oficiales de las organizaciones internacionales era aceptada la decisión consistente en, o bien duplicar el término genérico: *niños y niñas*, o bien usar un término que no subrayase las distinciones de género: *persona humana, ser humano*<sup>2</sup>.

La legislación endurece los castigos a las personas que permiten, incluso en el nivel de la comunicación verbal, someter a alguien a la discriminación por razones de nacionalidad, raza, etc. Para la realización de este objetivo en España será aceptado un nuevo código penal-administrativo para las Fuerzas Armadas. La lucha contra la discriminación y las ofensas por razón de las distinciones nacionales o raciales, en cuya base están el racismo, el nacionalismo, el chovinismo o el sexismo, parece algo lógico y justificado.

Conviene notar que el término del léxico políticamente correcto, es considerablemente más amplio que el término del léxico de género, ya que la corrección política abarca todo el espectro de las intercomunicaciones humanas, y es donde puede manifestarse diferente la discriminación. Además, bajo las distinciones de género se sobreentienden no solo la sexual, sino los distintos modos de construcción de la frase, su presentación, y la interpretación depende del opción sexual del autor.

En los textos de los medios de comunicación modernos, poco a poco el léxico políticamente correcto y el vocabulario de género se presentan cada vez de forma más habitual y se usan activamente. Pero, al mismo tiempo, la tendencia de uso de los cultismos es muy débil. No importa si el estatus que tiene la fuente de información es el léxico de semántica peyorativa (palabras rudas e injuriosas que en el lenguaje popular se usan masivamente), lo que resulta curioso es que esa palabras son utilizadas más frecuentemente por los autores-hombres. Los autores-mujeres usan de forma menos intensa la capa léxica indicada, sus frases se caracterizan más frecuentemente por el refinamiento, la abundancia de eufemismos y las unidades terminológicas.

Los ejemplos ofrecidos arriba indican la estrecha intercomunicación de los procesos sociales y lingüísticos, la dinámica de la existen-

<sup>2</sup> *Recomendaciones para el uso no sexista de la lengua*, 1988, pp. 11-12.

cia dentro de la lengua que exige el estudio atento del fenómeno, la recogida del material estadístico, la creación de glosarios de los neologismos y, en consecuencia, ciertos cambios en las reglas de uso de las nuevas formas gramaticales y unidades léxicas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*, 1.<sup>a</sup> ed., Bogotá, Editorial La Oveja negra, 1982.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*, 3.<sup>a</sup> ed., Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993.
- Recomendaciones para el uso no sexista de la lengua*, París, UNESCO, 1988.